

BICENTENARIO: ¿AÑO DE HIDALGO?

“La clave de un buen gobierno se basa en la honestidad”

Thomas Jefferson, 1776.

Por: José Alfonso Suárez del Real y Aguilera

Hace menos de un año que el titular de la administración pública federal se rasgaba las vestiduras ante la crisis económica, que según él “nos vino de afuera”, ante la que proponía desaparecer las secretarías de Turismo y de la Función Pública, para enfrentar la vertiginosa caída de recaudación fiscal y del precio del petróleo con tan chabacana medida administrativa, a través de la cual pretendía convencernos de la disminución del descomunal y opaco gasto burocrático que caracterizan su gestión.

Acostumbrados como nos tiene a sus declaraciones sin sustento, no nos sorprende enterarnos ahora de que la Secretaría de la Función Pública, - instancia que pretendía desaparecer bajo excusas de austeridad-, haya sido utilizada por su propia decisión como “puente” de un multimillonario traspaso de recursos a la Comisión Organizadora de la Conmemoración del Bicentenario de la Independencia Nacional y del Centenario de la Revolución Mexicana.

Según se desprende del análisis de la Cuenta Pública 2009, la dependencia supuestamente responsable de vigilar la transparencia y correcta aplicación de los recursos públicos, “puenteó” a la Comisión Organizadora de los festejos la nada despreciable suma de un mil sesenta y cuatro millones de pesos, traspaso que fue ocultado por la SHCP en sus reportes trimestrales del ejercicio presupuestal correspondiente, y cuyo destino ha sido “blindado” por la instancia beneficiaria bajo el argumento de tratarse de información reservada.

Además de ilegal, el movimiento administrativo denunciado ha dado la razón a las voces que desde el año 2007 advertimos la tentación del Conaculta por escamotear los controles aplicables a los recursos públicos en el sector cultura, inveterada conducta que como representantes populares sustentó nuestra exigencia de una total independencia, transparencia y pulcritud en los gastos que se destinaran a las instituciones culturales de nuestro país, y, sobre todo, a la Comisión responsable de organizar los festejos del 2010.

Si bien es cierto que nuestras exigencias lograron, entre otras cosas la salida de Sergio Vela como titular del Conaculta, no es menos cierto que, desde la presidencia de la República se idearon las formas de burlar la vigilancia social para supuestamente destinar a las festividades recursos que hasta el momento no encuentran justificación en acciones y obras públicas acordes a los montos reportados.

Por lo pronto, a 75 días del “Día de la Independencia”, el monumento conmemorativo, conocido como “Estela de Luz”, registra un avance del 35% en su edificación; la Explanada del Bicentenario sigue siendo una quimera; la reinauguración del Palacio de Bellas Artes se postergó hasta noviembre y, nadie sabe con claridad en qué consistirá la parafernalia que organiza el australiano Birch, y cuyo costo asciende a sesenta millones de dólares, que por cierto deben estar camuflageados dentro de algunas partidas del Presupuesto de Egresos para este 2010.

Más de mil millones de pesos destinados en 2009 a la insulsa y opaca Comisión de los festejos, cuyos magros resultados saltan a la vista, auspicia la severa sospecha de que su existencia huele más a “año de hidalgo” que a conmemoración Patria.